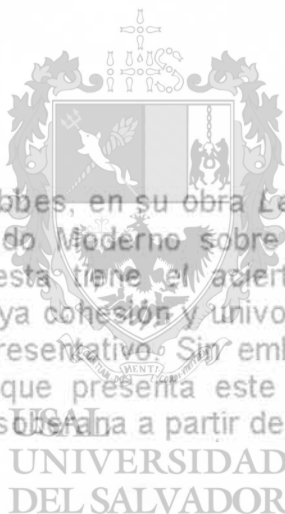


UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y LETRAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

TESIS DE LICENCIATURA

El proyecto de Thomas Hobbes, en su obra *Leviatán*, tiene la intención de sentar las bases del Estado Moderno sobre el fundamento del modelo iusnaturalista. Esta propuesta tiene el acierto de intentar construir un sistema político racional cuya cohesión y univocidad son legitimadas por la figura de un soberano representativo. Sin embargo, podría afirmarse que una de las insuficiencias que presenta este modelo es la dificultad de sostener la representación soberana a partir de una sociedad indiferenciada de individuos inconexos.



Alumna: Constanza Beatriz Pasino

Directora: Dra. Ana María Zagari

Buenos Aires, junio de 2006

ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN:

1.1-Planteo del problema, hipótesis y orden de la exposición	3
1.2- Diferencias entre la doctrina política clásica y el modelo iusnaturalista	5
1.3-Del poder teológico medieval al poder político moderno secularizado	10
1.4- La contribución de Maquiavelo al pensamiento político Moderno	14
1.5- La comprensión de la soberanía en Bodino	18

2- DESARROLLO

2.1-Parte I

2.1.1- Datos generales sobre Hobbes:	21
2.1.2- ¿Qué es el estado de naturaleza?	23
2.1.3- La comprensión de la igualdad y el intercambio de signos en el estado de naturaleza	26
2.1.4-El lugar que ocupa el lenguaje en la filosofía hobbesiana	32
2.1.5- La lógica del discurso político basado en la ciencia	34
2.1.7- Consideraciones acerca de razón	36
2.1.8- Los derechos naturales y las leyes naturales	37
2.1.9- Especificaciones sobre las leyes naturales	39

2.2- Parte II

2.2.1- Del Estado: persona civil, representación y pacto en el Leviatán	42
2.2.2- La relación soberano-súbdito	47
2.2.3- El poder de la soberanía que detenta el soberano: derechos y deberes	50
2.2.4- La soberanía por institución y soberanía por adquisición	51
2.2.5- Formas de gobierno	53
2.2.6- La libertad del súbdito	54
2.2.7- La ley civil	56
2.2.8- Las leyes civiles y la influencia en los primeros liberales.	57

3- CONCLUSIÓN	61
---------------	----

BIBLIOGRAFÍA	68
--------------	----

1- INTRODUCCIÓN:

1.1-Planteo del problema, hipótesis y orden de la exposición

La inquietud que despertó en mí abordar a un autor como Thomas Hobbes comenzó en el año 1999 al tomar clases en la materia *Filosofía social* en la USAL con la profesora Silvia Ziblat y se confirmó en el año 2000 al participar en un seminario dictado por la Dra. Ana Zagari titulado *De la soberanía a la gobernabilidad*.

El desafío de acercarme a este filósofo se vincula al interés de investigar el replanteo de la teoría política en los siglos XVI y XVII, un tiempo en el que la filosofía política tiene que hacerse cargo de los nuevos desafíos emanados de cambios histórico-sociales que van a modificar de raíz los soportes de la cultura occidental.

Con Hobbes nos encontramos en un nuevo territorio de análisis político-filosófico que permite internarnos en las complejidades de la modernidad.

El ideal político heredado de las tradiciones griega y cristiana sufrirá una radical metamorfosis: por primera vez y de un modo autoconsciente la política, en tanto instrumento al servicio de la perpetuación del poder, se escinde de la esfera moral y comienza a recorrer un camino autónomo hasta alcanzar, con Hobbes, una independencia absoluta respecto a sus antiguas dependencias extrapolítica (el mundo de los valores, los principios del orden divino, la filosofía práctica, etc.).

Hobbes comprende al hombre como ingeniero del orden, al pacto que conforma la sociedad política como *constructo* resultado del arte humano, al Estado como maquinaria con sus resortes y engranajes que garantiza, con su buen funcionamiento, la consecución del fin máspreciado que es la paz.

Circunscribiéndonos al tema de interés elegido para la investigación, se presenta la hipótesis de trabajo escogida y luego explicitaremos el orden de exposición, los textos y capítulos seleccionados para alcanzar dicho fin.

La hipótesis es la siguiente:

El proyecto de Thomas Hobbes, en su obra *Leviatán*, tiene la intención de sentar las bases del Estado Moderno sobre el fundamento del modelo iusnaturalista. Esta propuesta tiene el acierto de intentar construir un sistema político racional cuya cohesión y univocidad son legitimadas por la figura de un soberano representativo. Sin embargo, podría afirmarse que una de las insuficiencias que presenta este modelo es la dificultad de sostener la representación soberana a partir de una sociedad indiferenciada de individuos inconexos.

El método elegido para esta investigación busca analizar, comparar, distinguir resolutivamente conceptos hobbesianos primordiales fundamentándolos con la fuente elegida que es el *Leviatán* de Thomas Hobbes y recapitularlos y confrontarlos con varios intérpretes del filósofo político.

En la INTRODUCCIÓN se plantea el problema, la hipótesis y el orden de la exposición.

Luego se presentará el marco diferencial y referencial a partir del cual situamos a Hobbes profundizando los fundamentos que caracterizaron a la doctrina política clásica y al modelo iusnaturalista moderno.

A continuación, se ahonda en la comprensión de la secularización del poder político en la modernidad atendiendo al nuevo concepto de soberanía.

Para dicho análisis se consultaron varios textos del jurista y filósofo italiano Norberto Bobbio; entre ellos la obra titulada *Thomas Hobbes*. También se consultó *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político* y el *Diccionario de Ciencia Política* escrito con Nicola Matteucci.

A su vez, el libro *Teoría y Praxis* del filósofo alemán Jürgen Habermas nos permitió comprender y enriquecer esta introducción.

Hobbes y el pensamiento político moderno de Yves Charles Zarka ha sido un texto clave que atraviesa el análisis de todo el trabajo de investigación.

La clásica *Historia de la teoría política* de George Sabine agrega un interesante análisis del contexto en que surgen las reflexiones acerca de lo político.

En esta introducción se bosquejan antecedentes de la teoría hobbesiana en Maquiavelo y Bodino recurriendo a la consulta de los textos fuentes *El príncipe* y *Los seis libros de la república* respectivamente.

El DESARROLLO del corpus que pertenece propiamente a Thomas Hobbes se divide en dos partes. La primera parte comienza con la presentación del marco bibliográfico, histórico y social en el que se movió nuestro filósofo. Se sientan fundamentos teóricos acerca de la comprensión de *El Hombre* título que lleva la denominación de la Parte I del *Leviatán*.

Se dará cuenta de los fundamentos que caracterizan al individuo en el estado de naturaleza según lo concibe Hobbes, sus implicancias a nivel del lenguaje, su comprensión con respecto a la razón, su relación con respecto a los derechos naturales y las leyes naturales.

Corresponde a esta parte de la investigación la obra de Thomas Hobbes propiamente dicha titulada *Leviatán o la esencia, forma y poder de una comunidad eclesiástica y civil* con la traducción y prefacio de Manuel Sanchez Sarto. En esta primera parte se analizan los capítulos IV, V, VI, VII, XIII, XIV, XV y XVI.

La segunda parte corresponde al análisis de los primeros capítulos de la Parte II del *Leviatán* denominada *Del Estado*. Aquí se profundiza la comprensión del concepto de representación, persona civil y Estado en sí mismo. Se caracteriza y fundamenta el poder del soberano y la relación con el súbdito. Se plantean las formas de gobierno que Hobbes propugna y se explicita la cuestión de la ley civil. Los capítulos elegidos funcionales al análisis de la hipótesis planteada son el XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXVI y XXIX.

La CONCLUSIÓN intenta dar cuenta de los aciertos e insuficiencias de la concepción política del pacto en la filosofía hobbesiana.

1.2- Diferencias entre la doctrina política clásica y el modelo iusnaturalista moderno

Acercarse a los problemas de la filosofía política moderna y en especial a un filósofo como Thomas Hobbes es enfrentarse con síntomas de profundos quebrantamientos. Quiebres respecto a la comprensión aristotélica de "orden natural" y "orden político", alejamiento del modelo medieval y revisión radical de la relación entre política y ética, por un lado, y política y ciencia, por el otro.

El abandono de la vieja doctrina política clásica que desde Aristóteles había vinculado política y ética será paulatino; ésta había hecho hincapié en "el buen gobierno", en un orden de justicia universal fundamentado en la doctrina del derecho natural, en la relación inescindible de medios y fines en el arte político (la política se entendía, entre los griegos como "la doctrina de la vida buena y justa", es decir, como una continuidad de la ética).

La templanza, la prudencia, la rectitud, la búsqueda del "bien común", la eticidad como brújula de las acciones políticas, todos estos eran elementos que habían caracterizado a la filosofía política clásica.

El soporte teórico de la política estaba ligado, no a un método científico (como en Hobbes, por ejemplo), sino a una "*praxis recta*", a la dimensión práctica y a la esfera de los valores.

El cambio, el azar, el movimiento, constituían lo propio de la actividad política. La filosofía práctica apuntaba, no al conocimiento positivo, sino a la *phronesis*, a la prudencia, a una "sabia comprensión de la situación".

Según comenta Jürgen Habermas

(...) Aristóteles no veía ninguna oposición entre la constitución vigente en el *nomoi* y el *ethos* de la vida ciudadana; tampoco cabía separar la eticidad de la acción de la costumbre y la ley. Sólo la *Politeia* habilita al ciudadano para la vida buena.¹

A esta concepción de una *praxis* política iba unida esa otra concepción, también heredada de los pensadores griegos, de la "comunidad" como base estructural de las relaciones sociales y culturales (el *zoon politikón* aristotélico dependía de la ciudad para la realización de su naturaleza).

Los elementos estructurales que conformaban la comunidad política del modelo aristotélico eran los siguientes:

¹ Habermas, Jürgen ; *Teoría y Praxis*, México, Rei, 1993, pp. 49-50.

- 1- La sociedad natural originaria era la familia.
- 2- La relación entre la sociedad y el Estado era de continuidad y no de contraposición.
- 3- Los individuos no vivían aislados en el estado natural sino reunidos siempre en grupos organizados.
- 4- La sociedad prepolítica familiar no se regía por relaciones de libertad e igualdad, sino por el contrario las relaciones eran jerárquicas entre superiores e inferiores.
- 5- El paso de la sociedad natural al Estado se producía por un proceso natural evolutivo, por causas naturales como extensión del territorio, crecimiento poblacional, etc. y no por actos voluntarios y deliberados.
- 6- La situación de necesidad o lo que entendemos por "naturaleza de las cosas" era el principio que legitimaba la sociedad política y no el consenso.

El buen gobierno de la comunidad se convirtió, para esta perspectiva, en el verdadero objetivo de la acción política.

La justicia era considerada la virtud por excelencia. Ésta guiaba la relación entre los miembros de la comunidad. Quienes gobernaban debían practicar y ejercer ejemplarmente esta "virtud ética completa" velando y orientando su cumplimiento en el seno de la comunidad:

La virtud es perfecta porque el que la posee puede ejercerla no solamente para sí mismo sino también en relación con otro. En efecto, muchos pueden hacer uso de la virtud en sus propios asuntos, pero son incapaces de ejercitarla en relación con los otros. (...) Quien gobierna está necesariamente en relación con otros y en el seno de una comunidad. Por esta misma razón la justicia es la única entre las virtudes éticas que es considerada un bien para otro, porque existe en relación con los otros miembros de la comunidad. Ella realiza lo que conviene a los demás, ya al gobernante ya al miembro de la comunidad. (...) "Justicia" en este sentido universal no es, por tanto, una parte de la virtud ética completa sino la virtud ética completa.²

Aristóteles afirmaba la identidad entre la justicia y las leyes concretas que gobernaban a una comunidad pero observó que las leyes poseían un carácter cambiante y relativo de pueblo en pueblo. Sin embargo, señalaba que esa variedad jurídica no era total puesto que siempre quedaba un sustrato análogo entre los diversos pueblos. De esta manera, llegó a la conclusión de que en el derecho podían destacarse dos partes con caracteres propios: una constante e invariable y otra móvil y mutable.

² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Colección Austral, Espasa Calpe, 1995, V 3, 1129b p.209

La parte constante del derecho tenía su fundamento en la naturaleza humana, en tanto que la móvil obedecía a circunstancias políticas o económicas. El derecho natural se fundamentaba en este aspecto inmutable de la naturaleza:

En la justicia civil y en el derecho político se puede distinguir lo que es natural y lo que es puramente legal. Es natural lo que en todas partes tiene la misma fuerza y no depende de las resoluciones que los hombres puedan tomar en un sentido o en otro. Lo puramente legal es todo lo que en un principio puede ser indiferente de tal modo o del modo contrario, pero cesa de ser indiferente desde que la ley lo ha resuelto.³

Para el filósofo de Estagira la justicia universal estaba en juego en el trasfondo de las prácticas de todas las virtudes, en la medida en que cada una de ellas se ejercía en relación con los otros miembros de la comunidad y era una forma de regulación de estas interrelaciones.

La concepción griega del derecho sustentada en un orden natural continuó su tradición y desarrollo en el medioevo confiriéndole al derecho natural renovado impulso y sólida fundamentación cristiana a través de la patristica y luego de escolástica.

Entre Los Padres de la Iglesia cabe destacar el aporte de San Agustín (356-430) autor de *Confesiones* y *La Ciudad de Dios* quien consideró a la ley natural como transcripción de la ley eterna, inmutable y divina implantada por Dios en el alma, en la razón y en el corazón de todos los hombres.

Santo Tomás (1225-1274) fue el más importante exponente de la escolástica. Con su obra *Suma Teológica* se erigió en maestro y cabeza de la doctrina del Catolicismo. Profundizó el pensamiento aristotélico intentando conciliar las verdades descubiertas por los antiguos con las obtenidas por la revelación divina y afirmada por el dogma eclesástico. Concibió la ley natural como la participación de la ley eterna.

La filosofía política clásica dejará lugar, en la modernidad, a la filosofía social en el sentido de Hobbes. La política como formación del ciudadano, como pedagogía se convertirá, en la modernidad, en técnica disponible para la consolidación del Estado y de sus necesidades organizativas.

En el primer sentido, la política se hallaba unida a la ética, en el segundo ya no la necesitará. La moral se desprenderá de la política y el orden del comportamiento virtuoso se transformará en una regulación del trato social.

Habermas señala con claridad las diferencias entre el ideal político clásico y el moderno:

La antigua doctrina de la política se refería exclusivamente a la *praxis* en sentido estricto, en sentido griego. No tiene que ver con la *techné*, que consiste en la fabricación habilidosa de obras y en el dominio firme de tareas objetualizadas. En última instancia, la política

³ Ibid. V 7, p.223